

ALTERNATIVA BOLIVARIANA PARA LAS AMÉRICAS: UNA PROPUESTA HISTÓRICO POLÍTICA AL ALCA

Nayllivis Nathaly Naím Soto¹
Universidad del Zulia, Centro de Estudios Históricos

Resumen

En este ensayo se analiza la propuesta de integración conocida como Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), anunciada por el presidente venezolano Hugo Chávez Frías, en diciembre de 2001. Se argumenta que el ALBA tiene profundas raíces histórico-políticas, que remontan al proyecto de Simón Bolívar de establecer una Confederación Latinoamericana y Caribeña. En este sentido, se asevera que el ALBA no es una iniciativa de integración económica, sino un esfuerzo para relanzar la idea bolivariana de Confederación Latinoamericana y Caribeña.

Palabras claves: Confederación, Integración, ALBA, ALCA, Historia, Política.

BOLIVARIAN ALTERNATIVE FOR THE AMERICAS: HISTORICAL-POLITICAL PROPOSAL TO THE FTAA

Abstract

This article analyses the recent Venezuelan integration proposal called Bolivariana Alternative the Américas (ALBA in Spanish), announced by Venezuelan president Hugo Chávez Frías, in december 2001. It is argued that the ALBA has deep historical-political roots that overcome to the project of Simón Bolívar to establish a Latin American and Caribbean Confederation. In this sense, It is discussed that the ALBA is not an initiative of economic integration, but it is an effort to relaunch the Bolivarian idea of Latin American and Caribbean Confederation.

Keywords: Confederation, Integration, ALBA, FTAA, History, Politics

Naturaleza histórica de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)

La propuesta ALBA intenta retomar la idea del Libertador Simón Bolívar de crear una Confederación Americana con las repúblicas independizadas de España, para hacer frente a los bloques económicos asiático, europeo y norteamericano. Con esta idea, el gobierno pretende minimizar, en lo posible, el poder político de Estados Unidos y debilitar su propuesta de integración económica hemisférica, conocida como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Para el caso de América Latina, el presidente venezolano, Hugo Chávez, propone convertir a esta región en un solo bloque con mayor capacidad de negociación. Para ello, los gobiernos latinoamericanos y caribeños deben asumir el ALBA como el instrumento idóneo e histórico para lograr una verdadera autonomía e independencia en el sistema internacional.

El origen de la creación de confederaciones, alianzas y/o ligas en América Latina está en el mismo proceso independentista de las antiguas colonias españolas. Este proceso

¹Magíster Scientiarum en Ciencia Política y Derecho Público, Mención Ciencia Política. Ha sido investigadora del Acervo Histórico del Estado Zulia y auxiliar de investigación del Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia. Correo electrónico: nayllivis@cantv.net

conllevó que en América Latina se organizara y que estableciera algunas formas de cooperación entre sus pueblos, para evitar la recolonización europea y/o nueva colonización por parte de Estados Unidos. Es así como, la idea de una Alianza, Liga y/o Confederación de Estados estuvo presente en las relaciones interamericanas en el siglo XIX por razones de seguridad y preservación en la América Latina.

No obstante, el proyecto de Confederación propuesto por Simón Bolívar, se fue debilitando en la sociedad latinoamericana en la medida en que la situación política y social asumía un matiz conflictivo y antagónico entorno a la relación sociedad-poder-Estado. Así, el Proyecto Confederativo del Libertador desaparece definitivamente, cuando en 1830, la Gran Colombia se desintegra y las repúblicas que la conformaban inician un proceso de conformación y consolidación del Estado Nación con la fórmula unitaria en un escenario caracterizado por la lucha de poder. En este sentido Morales (2001:10) plantea que la:

“Unidad Latinoamericana adquieren cada vez mayor vigencia y actualidad, en momentos en los cuales se forman bloques económicos entre Estados, cuando la complejidad de los procesos económicos internacionales hacen urgente y necesario revitalizar las ideas integracionistas de Simón Bolívar”.

Estas ideas son retomadas por el presidente venezolano Hugo Chávez Frías, quien, en los distintos foros latinoamericanos y caribeños, viene promoviendo la Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños, bajo el nombre de Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) denominada así en diciembre de 2001 (Naím: 2004).

La naturaleza histórica la manifiesta el mandatario venezolano al proponerla bajo la evocación de un ideal histórico que es el bolivariano: “El sueño bolivariano de la Patria latinoamericana es posible, adecuándolo a nuestros tiempos y respetando las soberanías” (Chávez, 1999b: A/2). Sin embargo, el presidente venezolano hace alusión a la Confederación de Estados propuesta Bolívar, una integración que según sus palabras no se quedará sólo en el esquema Bolivariano, sino que debe ser adaptado a los cambios en el escenario internacional y, al mismo tiempo, respetar las distintas soberanías de cada Estado. La naturaleza histórica viene dada por la remembranza al ideal bolivariano, pero, al mismo tiempo, lo cataloga también como una iniciativa política. Así, la Confederación de Estados Latinoamericanos o Caribeños llamada por su propio creador, Hugo Chávez Frías, Alternativa Bolivariana para las Américas se debate en una naturaleza dicotómica: historia-política.

El presidente venezolano ratifica la propuesta de “crear la Confederación de Estados Latinoamericanos antes de hablar de una integración continental” (Chávez, 1999b: A/2). Así deja en claro que su idea de integración no es bajo la fórmula de los bloques o esquemas económicos que se vienen desarrollando en la región latinoamericana, sino que por el contrario, rescata el esquema confederativo del siglo XIX propuesto por Bolívar.

En este sentido, se puede establecer una extrapolación histórica a partir del origen de las Confederaciones en Latinoamérica, ya que, como se observó supra, el ALBA supone la imposibilidad para los Estados confederados de dominación, fiscalización e intervención de otras potencias. Es así como el ALBA, es una propuesta de Confederación que incluye los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos.

No obstante, el gobierno venezolano no ha investido a representante alguno de poderes plenipotenciarios para pactar y consolidar un proceso confederativo en Latinoamérica y el Caribe. Tampoco se ha hecho una convocatoria a una conferencia o congreso, similar al de Panamá, en 1826, ni se han firmado acuerdos especiales entre cada uno de los Estados a confederarse como antesala para la conferencia o foro definitiva que dará nacimiento a la materialización del ALBA.

De manera similar, en la propuesta de creación del ALBA se excluye la integración de Estados Unidos, ya que para su promotor, Hugo Chávez Frías, este gobierno (EU) sigue representando la amenaza potencial que Bolívar veía en él. En este sentido, hay similitud con la postura bolivariana con respecto a Estado Unidos, amenaza que se extiende a Canadá. En cuanto a la peligrosidad que representaba Brasil para el proyecto bolivariano, en el ALBA es considerada de manera contraria (Naím, 2004).

Como en el siglo XIX, en el siglo XX se presentan dos esquemas de convivencia y organización para Latinoamérica y el Caribe, uno lo representa el ALCA y el otro el ALBA. Para el gobierno venezolano, el ALCA es como el sustituto de la Doctrina Monroe, que, como se mencionó anteriormente, ejercería el control de país (Estados Unidos) sobre los demás Estados, bajo el pretexto de desarrollarlas económicamente, reflejando de nuevo su papel hegemónico en esta región.

El ALBA estará fundamentada en los preceptos de justicia social y equilibrio entre los Estados, al igual que la Confederación de Estados de Bolívar. Otra semejanza que podría extrapolarse del discurso del presidente de Venezuela, es que para él, el ALBA es concebida desde lo político, siendo lo económico sólo un componente del proceso confederativo, como lo era en el proyecto de la Confederación bolivariana. Así el ALBA está, en estos términos, sustentada bajo la visión bolivariana latinoamericanista.

Naturaleza política

Es necesario explicar el contexto latinoamericano y caribeño donde se ha presentado el ALBA para la comprensión de su naturaleza política, sin que ello signifique una ruptura con la naturaleza histórica, pues por el contrario, ambas se complementan al unísono.

América Latina y el Caribe se encuentran inmersos dentro de las megatendencias de transnacionalización, interdependencia, globalización y regionalización que circulan en el mundo. En relación con la transnacionalización, América Latina y el Caribe se inscribió en el proceso de desdibujamiento de las fronteras nacionales, debido a la proliferación de empresas transnacionales surgidas en esta región, el desarrollo de una integración económica y la multiplicidad y diversidad de actores no gubernamentales. La interdependencia por su lado, implica que el Estado debe enfrentarse al hecho de que en las relaciones internacionales las fronteras nacionales no son plenamente definidas ante la presencia de nuevos temas, problemas o materias cuya naturaleza escapa al control del Estado. Aspectos como la política exterior tradicional de poder, seguridad, estabilidad del régimen, delimitación, han perdido vigencia, pues ahora, la agenda está orientada por materias con contenido socioeconómico (comercio, finanzas, energía, ambiente, migraciones) apoyados en el desarrollo y movilización de recursos tanto políticos como económicos. La globalización, por su lado, plantea el cambio de la naturaleza del sistema internacional (Cardozo, 1995).

Los cambios domésticos, regionales y subregionales se pueden retrotraer hasta la crisis de Centroamérica, la deuda externa y la guerra de las Malvinas, todo esto desarrollándose a la par de los cambios mundiales caracterizados por el colapso del populismo y del proteccionismo, la transformación de las prioridades regionales de seguridad y la revalorización de los acuerdos bilaterales y multilaterales latinoamericanos y caribeños en función de la coordinación economicista.

América Latina y el Caribe han sufrido cambios a nivel doméstico, que responden tanto al agotamiento del modelo político económico de la región como a la interdependencia. En este sentido, la apertura económica y política estuvo en directa relación con el desdibujamiento de las fronteras internas y externas de los países de la región. Así, los viejos y nuevos temas, problemas, issues o materias abordados en la agenda de la política exterior se entremezclaron en diversas modalidades de coordinación y cooperación exigiendo negociaciones de soluciones y concertación de posiciones (Cardozo, 1995).

En este orden de ideas “Latinoamérica es parte de la peculiar dinámica política ‘post internacional’ (Rosenau: 1990) que resulta de la relación entre dos ‘mundos’ vinculados por la interacción y repercusión: uno de ellos es estado céntrico o internacional, el otro mundo es multicéntrico” (Cardozo, 1995: 5), cuya relación comercial está signada por el neoliberalismo. Entendiendo este último como una “nueva” forma o estrategia de dominación de los Estados potencias. En este orden de ideas, el neoliberalismo fue asumido como una panacea de desarrollo económico en América Latina y el Caribe como estrategia del capital financiero internacional y fue puesta en marcha en Estados Unidos durante el gobierno de Ronald Reagan y en Gran Bretaña durante el gobierno de Margaret Thatcher. El neoliberalismo se convierte así, en la alternativa a la crisis histórica del capitalismo, es decir, ahora el capitalismo se presenta en su fase imperialista, adoptada e impuesta por el capital financiero transnacional luego de la atrofia de la estrategia keynesiana (Chinas, 2002).

Es necesario señalar que, el neoliberalismo es un instrumento al servicio del capital financiero transnacional y tiende a orientar el proceso de globalización en función de su predominio. Se propone justificar su dominio económico y político en el mundo; respaldar argumentalmente sus posibilidades de saqueo sin freno, ya que se presenta como la panacea para el desarrollo económico, su viaje a través del mundo sin fronteras en un proceso que hasta el momento se presenta como depredador, cuya magnitud no tiene precedentes (Chinas, 2002).

Sin embargo, no existe homogeneidad en relación con la aplicación del neoliberalismo en el mundo. Los países fuertes preservan un importante grado de propiedad estatal, mantienen mecanismos proteccionistas a diversas ramas de la economía interna y frente a las importaciones; mientras que a los países débiles se les plantean la exigencia de privatizarlo todo, despojando así al Estado de propiedades; así mismo se aconseja la desregulación de todo con la finalidad de garantizar el libre flujo de capitales (Chinas, 2002).

En este sentido, el neoliberalismo tiene como propósito impedir que en América Latina y en el Caribe, se establezcan políticas tales como la protección de la industria

nacional, la fijación de requisitos para exportaciones e importaciones, y, sobre todo, el establecimiento de condiciones estrictas y evaluables a la inversión extranjera. El capital financiero transnacional exige que el Estado no intervenga en la economía, y que por supuesto, no aplique una política de nacionalización de ramas básicas y que no se constituya en propietario de empresas, es decir, que no sea un productor directo de los bienes y servicios necesarios para impulsar el desarrollo económico independiente y el bienestar popular. Ello ha causado desesperanzadores resultados en América latina y el Caribe (Chinas, 2002).

El neoliberalismo se viene aplicando en América Latina y el Caribe, luego de un poco más de dos décadas. Sus consecuencias han sido desastrosas: mayor pobreza, concentración de la riqueza en pocas manos, desmantelamiento del Estado- Nación, estancamiento de la economía, dependencia respecto del capital financiero trasnacional, privatizaciones, abandono del Estado de las políticas sociales, flexibilización laboral que se traduce en sacrificio de los trabajadores en aras de la productividad, incremento de la deuda externa, apertura indiscriminada al capital extranjero sobre todo al especulativo, bajos salarios y desempleo (Chinas, 2002).

Los defensores del neoliberalismo como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, señalaban que aplicando las recetas macroeconómicas del libre mercado, a partir de la década de los noventa, América Latina y el Caribe vivirían una etapa de crecimiento o desarrollo económico con equidad. Sin embargo la realidad resultó muy distinta (Chinas, 2002):

“Los balances sobre la economía latinoamericana de las últimas dos décadas comprueban el fracaso del neoliberalismo; según fuentes de la CEPAL y la Comunidad Andina, los sectores pobres, que hace una década concentraban ya el 70% de la población, ocho años después se elevaban a más del 77%; entre ellos, la indigencia pasó del 30 al 38%. El número de pobres en América Latina y el Caribe alcanza ya un 45% de la población total, suman 224 millones de personas, y de ellas 90 millones son indigentes. Más de la mitad del total de pobres e indigentes son niños y adolescentes. Entre el 20% y el 50% de las poblaciones urbanas de la región viven en condiciones desastrosas de hacinamiento masivo, pobreza extrema, violencia y marginalidad; no tienen acceso a servicios básicos de atención primaria de salud ni de saneamiento; en las áreas rurales más del 60% no dispone de ellos y el 50% carece de suministro de agua potable”.

Estos datos plantean que en las últimas dos décadas de aplicación del neoliberalismo, las expectativas de crecimiento económico esperadas fueron defraudadas. A pesar del cambio de orientación de las políticas públicas que experimentó la región desde los años ochenta, caracterizado por la crítica a la visión universalista y a la responsabilidad exclusiva del sector público, al proponer la reducción del papel del Estado, la mayor participación de actores privados, la selectividad de las políticas hacia los sectores más pobres y el impulso de procesos de descentralización, la realidad ha demostrado el poco éxito que ha tenido esta orientación en promover sociedades más equitativas. América Latina tiene ya dos décadas pérdidas, sin que se vislumbren hasta el momento posibilidades de recuperación económica de continuarse por la vía del neoliberalismo. Con la aplicación del neoliberalismo se han acentuado los graves problemas de pobreza que aquejan a la región: bajos salarios, desempleo, pérdida de conquistas de carácter laboral, aumento del

trabajo infantil e incremento del empleo informal (Chinas, 2002).

En este orden de ideas, en su intervención durante la VI Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Tratado de Cooperación Amazónica el 6 de abril de 2000, Chávez expone lo siguiente (MRE, 2001: 445-446):

“Desde Caracas decimos que el neoliberalismo es el camino al infierno, lo decimos cada día con mayor fuerza y cada día con mayor certeza. Tenemos que inventar nuevos caminos ahora que está comenzando el siglo XXI [...] es un encuentro, uno más de esfuerzos conjuntos para retomar, ahora sí con firmeza, el camino aquel que diseñaron los que nos dieron la patria, el camino de la unidad como única alternativa de sobrevivencia ante este mundo globalizado, ante las tesis que se pretenden imponer de que no hay más alternativa ante las imposiciones de un mundo que dejó de ser bipolar y pretende ser unipolar y nosotros nos resistimos, el mundo del siglo XXI debe ser multipolar o nosotros fracasamos rotundamente. Es la única alternativa que tenemos, no sólo nosotros, no se trata ya ni siquiera de nosotros, se trata de los que están naciendo hoy, los que están viniendo al mundo y los que vendrán mañana, se trata de la sobrevivencia de nuestros pueblos”.

En esta intervención el mandatario venezolano asevera que el neoliberalismo no es la salida a las crisis que viven Latinoamérica y el Caribe, sino, según sus palabras, la unión, la cual, es sinónimo en el pensamiento de Bolívar de Confederación, como la salida o alterativa del siglo XIX enmarcado dentro de la dinámica política post internacional.

Dentro de esta concepción, el presidente Chávez enfatiza y reitera en su discurso de instalación del “Seminario Internacional Nuevas Tendencias Mundiales y el Futuro del Petróleo y la Energía” del 13 de junio de 2000 (MRE, 2001: 451):

“...queremos decir que nos parece muy bien que se haya caído el mundo bipolar, pero también queremos decir que nos parece muy mal que se pretenda que ahora el mundo sea unipolar, que nos parece muy mal que se pretenda ahora conformar una especie de policía del mundo, que se pretenda establecer una especie de tribunal del mundo, casi cercano a Dios Padre, que certifica, que bloquea, que condena, que interviene. Nadie tiene potestad para intervenir en los asuntos internos de Estados soberanos y de pueblos libres”.

Este “policía del mundo” al que se refiere el Presidente venezolano, está representado por el gobierno de Estados Unidos. Este país viene impulsando desde la década de los noventas, programas e iniciativas concebidos para conformar un bloque hemisférico: Anunció la Iniciativa para las Américas a fin de establecer una zona de libre comercio hemisférica. También conformó junto con México y Canadá el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En la reunión convocada por Estados Unidos y celebrada en Miami del 9 al 10 de diciembre de 1994 (a la cual asistieron los 34 países de América Latina), se acordó conformar el Área de Libre Comercio de las Américas, la cual debería ampliar y profundizar la integración económica comercial hemisférica y entraría en funcionamiento el 2005.

Con ello, Estados Unidos tienen como objetivo (Parra, 1997: 105-106):

“conformar el bloque occidental, para tratar de tener mayor poder de negociación frente a los otros bloques de poder mundial y reconquistar la hegemonía que ostentaba en años anteriores, así como la supremacía en los mercados mundiales. Para EE UU el TLC y el ALCA constituyen un objetivo estratégico para el desarrollo y consolidación de sus políticas económicas, en función de sus intereses”.

En este sentido, el ALCA es un bloque regional y, al mismo tiempo, una estrategia geoeconómica y geopolítica estadounidense dirigida a equilibrar su dominio económico comercial en América Latina. Este programa (sin que consideremos el contexto histórico político en que se desenvuelven cada época y haciendo extrapolación temporal) es contrario a la tesis bolivariana de integración, ya que Bolívar era contrario al ingreso de Estados Unidos a la Confederación de Estados del Congreso de Panamá.

El ALCA deberá según los criterios de sus propulsores mitigar y eliminar la situación económica y social crítica de América Latina y el Caribe. En este sentido, se hace necesario señalar que la situación económica y social de los países latinoamericanos y caribeños ha sido resultado de un proceso político económico que vincula lo externo de la región con su política doméstica. En este sentido, debe tenerse en cuenta que la economía latinoamericana ha estado fuertemente vinculada a la estadounidense sobre todo después de la segunda guerra mundial, pero se vio afectada debido a la decisión de Washington de declarar la inconvertibilidad del dólar en 1971.

A esto se le añade la crisis petrolera de 1973, que repercutió de forma negativa para la región latinoamericana y caribeña vista como conjunto o sistema, ya que los precios del petróleo en el mercado internacional eran elevados en contraste del valor del resto de las materias primas. Esto constituyó una fuerte limitante a su crecimiento pues las principales fuentes de exportaciones de la región son materias primas, a pesar de que en la actualidad se le concede mayor valor a los productos ya elaborados por su valor agregado traducido en tecnología y conocimientos aplicados a la materia prima.

En este contexto, Estados Unidos sale fortalecido frente a Europa Occidental, por ser un importante productor de petróleo, mientras que aquella resultó mucho más afectada. Esto acabó con la posibilidad de neutralizar la dependencia económica de los latinoamericanos frente a Estados Unidos. Esta dependencia es lo que el Presidente Chávez quiere romper mediante su propuesta de integración. En este sentido, cuando en la II Cumbre de Presidentes y Jefes de Gobierno de la Asociación de los Estados del Caribe, celebrada en República Dominicana el 17 de abril de 1999, el Presidente Chávez en su discurso reitera que “si vamos hablar de polos, que sea pluripolar, multipolar y nosotros tenemos que conformar un polo de fuerza mundial en esta parte del mundo” (MRE, 2000: 424).

Así, según su planteamiento, la idea de integración latinoamericana y caribeña instauraría un polo en el sistema multipolar de relaciones internacionales, es decir en la dinámica política post internacional, ya que de conformarse éste, tendría tanta fuerza y reconocimiento internacional como los otros polos existentes. No obstante, la vigencia del planteamiento de la construcción de un bloque o polo regional tiene no solo lecturas para el desarrollo económico de la región o para el asumir la Confederación de Estados como única fórmula o alternativa política. En su lugar, “la integración latinoamericana

constituye actualmente una amplia estrategia de inserción internacional y por lo tanto no sólo una respuesta a la necesidad de aplicar una nueva estrategia de desarrollo sino una respuesta a las tendencias hacia la formación de bloques económicos regionales” (Naím, 2002: 3). A su vez, podría ayudar a enfrentar en igualdad de condiciones a la globalización, la cual según manifiesta el presidente venezolano, tampoco es la panacea de la felicidad de los pueblos (MRE, 2001:474):

“La globalización, nos hablan por todos lados de la globalización, y en algunas partes del mundo quieren presentarla como un dogma, como la salvación de nuestros pueblos. Ciertamente, la globalización está allí, -es como se dice- un dato incuestionable, pero para nosotros países subdesarrollados, para nosotros países con grandes dificultades de todo orden, la globalización –en mi criterio- tiene más amenazas que ventajas; la globalización amenaza con arrasar nuestros débiles sistemas económicos, la globalización amenaza con arrasar y llevar a un abismo más profundo nuestras desequilibradas sociedades, nuestras sociedades inyectadas por profundas desigualdades, explosivas desigualdades. No nos queda otro camino a nosotros; pero es que no tenemos.... ahí sí que es verdad que no hay más alternativa, no es aquélla consigna del neoliberalismo: ‘There is no alternative’, en eso no creemos, por supuesto, claro que hay más alternativas al neoliberalismo”.

De tal manera que, frente a la globalización y al neoliberalismo, el Presidente venezolano presenta como salida, la idea de la creación de la Alternativa Bolivariana para las Américas, la cual supone según su discurso una forma de integración confederada que traerá más ventajas que desventajas a la región, entre las cuales destacan el equilibrio social para cada uno de los Estados confederados.

Por otro lado en los años setenta, en la región latinoamericana y caribeña, la coyuntura de la crisis petrolera dividió a los Estados en productores y no productores de petróleo. En este sentido, México y Venezuela se sitúan en el primer grupo y en menor medida, Ecuador. Estos Estados se agruparon en torno a la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) y se beneficiaron directamente de la situación al contar con una gran disponibilidad de divisas. En cambio, el segundo grupo estuvo más afectado por la recesión mundial originada en el aumento de los productos energéticos y el descenso en la demanda de alimentos y materias primas. Brasil y Chile también fueron afectados por el aumento de la factura energética en relación con sus importadores netos de petróleo, así como sobre la totalidad de los países de América Central y el Caribe, esta situación, en consecuencia, repercutió negativamente sobre sus balanzas de pagos.

El incremento del precio del petróleo generó una gran disponibilidad de petrodólares (el dinero percibido por los países productores por sus ventas), que inyectaría una enorme liquidez en el sistema financiero internacional. La banca privada internacional se dedicó a reciclar ese dinero prestándolo a bajos tasas de interés, a tal punto que en países de alta inflación, los intereses reales eran negativos, lo que aumentaba el atractivo de dichos préstamos para América Latina y el Caribe, por lo que comenzaron un rápido proceso de endeudamiento que tiende a ser impagable. En este sentido (Colmenares, 2002),

“Según los datos del SELA, Sistema Económico Latinoamericano, la deuda externa de los países de la región crecerá hacia fines de diciembre de 2001 en 30 mil millones de dólares, en comparación con el año pasado (2000). El tema lo amplía el comentarista

Guenadi Sperski. En la última década se ha registrado un crecimiento drástico de la deuda externa. Ella comenzó con las reformas neoliberales, destinadas al logro de un desarrollo dinámico y estable. Pero, la activación del comienzo termina con el estancamiento. La cuerda de la deuda se aprieta cada vez más. Desde 1991 y hasta hoy la deuda creció de 450 a 784 mil millones de dólares”.

El Presidente de la República de Venezuela, Hugo Chávez, presenta ante esta realidad su idea de creación de la Confederación de Estados o ALBA. De allí que el ALBA necesita de un sustento o elemento económico con valor estratégico, que en el caso venezolano es el petróleo. El petróleo por sí mismo es atractivo en el mercado internacional y está inserto en el escenario global, sin que con ello, se pierda la estrecha relación con la política doméstica al respecto. Así lo afirma Chávez en la reunión celebrada en México con empresarios mexicanos y venezolanos (MRE, 2000: 431):

“Nosotros estamos seguros que vamos a comenzar a reactivar el aparato productivo, con la mayor diversificación posible. El petróleo. Sí, como no, palanca para el desarrollo, pero hay que avanzar en petroquímica. Estamos dispuestos y todos los capitales venezolanos en primer lugar, por razón lógica, darles facilidades, atraerlos a la inversión y en alianza, fundamentalmente, con capitales latinoamericanos o capitales del mundo”.

Aquí Chávez manifiesta que para la reactivación del aparato productivo venezolano, se utilizará el recurso petrolero como producto clave. En este sentido, las estrategias para la inversión y la alianza serán dirigidos con jerarquía de igualdad, según este fragmento de su discurso, tanto a los capitales latinoamericanos como a los capitales del mundo, por lo que las facilidades de inversión serán para todos los mercados sin importar su ubicación geopolítica, de ello puede decirse que, cualquier Estado de la región latinoamericana y el Caribe en este rubro comercial tiene el mismo peso que las potencias internacionales. En este sentido, inicia una avanzada para convocar la II Cumbre de la OPEP con los objetivos de (MRE, 2000b: 35, 37):

“a) Detener la tendencia a la baja [de los precios del petróleo en el mercado internacional], darles estabilidad y apuntalar los precios, con miras a cambiar la negativa y hacer repuntar sus cotizaciones [...] Como institución que ha preservado nuestra soberanía sobre nuestros recursos naturales no renovables, la OPEP deberá indicar en esta Cumbre su compromiso con el desarrollo económico y sustentable de la Comunidad Mundial en beneficio del hombre y a nuestros pueblos como objeto y centro de ese desarrollo. b) Revisar las relaciones bilaterales con cada uno de los países miembros, a fin de incrementar las relaciones económicas y culturales, mediante la firma de Acuerdos, como los de promoción y protección de inversiones y los que evitan la doble tributación. Todo ello con el fin de ampliar y fortalecer las relaciones con el mundo árabe e islámico no sólo en el área petrolera, sino también hacia otros campos”.

El petróleo se convierte en un elemento central de la estrategia de construcción de la unión o confederación latinoamericana y caribeña, por ello, se hace necesario fortalecerlo como recurso energético que produzca beneficios a los Estados productores. En este sentido, el mandatario venezolano realiza la siguiente declaración en su Discurso de instalación de la II Cumbre de la OPEP (MRE, 2000b: 205):

“Dice Pérez Alfonso en sus Memorias, que los primeros cargamentos petroleros salieron de Venezuela por allá por el terminal de San Lorenzo en el Lago de Maracaibo,

en el año 1917 y ya en 1928, Venezuela se había convertido en el primer país exportador mundial neto de petróleo. Pues bien, hermanos, la participación fiscal del país en esos 12 años, apenas llegó a unos 8 millones de dólares, habiendo producido un total de 266 millones de barriles, que a precios declarados de entonces, alcanzaron los 245 millones de dólares. A Venezuela le quedaron 8 millones de dólares, es decir, apenas un 3% de aquella fabulosa suma de dinero, en doce años. Es en medio de aquella terrible situación de injusticia donde surge la idea de la unión como estrategia liberadora, porque la unión nos fortalece, la unión es una estrategia liberadora, exitosa, lo dicen los siglos, lo dice la vida, lo dice la historia”.

El presidente Hugo Chávez, como se observará, considera que la integración económica es una consecuencia. Sin embargo, lo económico no es dejado de lado en este discurso al señalar que la reactivación del aparato productivo venezolano a través de la inversión extranjera. Además, Chávez agrega la categoría alianza; ambas tanto la inversión como la alianza, según expresa, son de primer orden de importancia. En este sentido y sin pretender hacer un análisis exhaustivo y minucioso del discurso, se observa que la categoría alianza sugiere integración o estrategia de integración. Sin embargo, no está definida como tal en el contexto. Cuando hace referencia a “los capitales latinoamericanos” lo hace colocándolos en primer nivel de importancia y, por consiguiente, utiliza el enlace gramatical “o” para igualarlo a los “capitales del mundo”, es decir, saca del contexto mundial a los capitales latinoamericanos y los iguala al mismo tiempo.

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, manifiesta que en América Latina y el Caribe hace falta una voluntad política para hacer frente y mitigar al neoliberalismo y a la dependencia económica (MRE, 2001: 476):

“Yo creo que es un clamor de nuestros pueblos y una necesidad orientar este proceso, la unión política, la unión económica; el encuentro de hoy tiene de todo, de lo político y hay una fuerte carga en lo económico, pero eso no podemos separarlo”.

El término unión tiene para el presidente venezolano la misma significación que la Confederación. En este sentido, cuando en la II Cumbre de Presidentes y Jefes de Gobierno de la Asociación de los Estados del Caribe, celebrada en República Dominicana el 17 de abril de 1999, el presidente Chávez en su discurso plantea (MRE, 2000: 424-425):

“El Gran Caribe es redondo, decía Bolívar cuando hablaba de la Gran Colombia. Este mundo es redondo, sí. Hagamos esfuerzo porque trasciendan estos empeños, esta integración de la Asociación de Estados del Caribe y otros mecanismos de la unión de la América Latina y del Caribe deben trascender lo económico meramente, porque el problema no es económico, los problemas económicos son consecuencias”.

Aquí, Chávez se refiere a que la unión de América Latina y el Caribe como la alternativa política que conformando otro bloque o polo de poder podría romper con los lazos de dependencia económica de esta región. Así, expresamente e invocando a Bolívar, el presidente Chávez invita a conformar un polo, es decir, un bloque con fuerza y jerarquía mundial que conforme lo que él llama “esta parte del mundo” (América Latina y el Caribe). Para dar forma a este bloque es necesario la integración económica y luego la política, en este sentido enfatiza (MRE, 2000: 425):

“Aquí, hace 200 años casi, hubo un sueño de integración política, Bolívar decía en 1826 ‘El Istmo de Panamá debe ser para la América Meridional lo que fue el Istmo de Corinto para los griegos, un punto de unión’. Debe funcionar en Panamá –decía– algún día un vasto Congreso donde hagamos más allá del intercambio comercial. Tenemos que trascender a lo político. Por eso, proponemos que avancemos con audacia, incluso, hacia la integración política en este continente nuestro, en esta América nuestra”.

La integración de Latinoamérica y el Caribe debe concebirse de una manera política y no meramente económica, en este discurso, manifiesta claramente el hecho de que no se refiere a una integración de América Latina y el Caribe inspirada en el modelo europeo actual, no, sino, según sus afirmaciones, en el “sueño de integración política de Bolívar”. En este sentido, el presidente venezolano manifiesta que (MRE, 2001: 475): “Venezuela está a la orden y dispuesta a comenzar a conformar esta unión de Repúblicas o esta confederación de Repúblicas, para reunir lo que estuvo reunido o lo que estuvo unido en una época, se trata sólo de reunificar, unión política, unión económica; en lo político incluso hemos lanzado una idea y a mi me parece que tiene, que apunta a la profundidad, tenemos dudas porque dudas hay muchísimas acerca de la viabilidad de la unión política, vamos a preguntarle a nuestros pueblos, a consultar con ellos, que son en esencia los dueños de su propio destino”.

Esta unión política la representa la Alternativa Bolivariana para las Américas y es, para el Presidente venezolano, la materialización de esa unión política (MRE, 2000: 429-430):

“En nuestro humilde criterio y tomando la frase bolivariana de las murallas de 1812, creemos que es conveniente que avancemos audazmente hacia lo político. Creo que mucho más importante, mucho más prioritario, mucho más urgente que la conformación de ese necesario espacio económico es la conformación de un sólido bloque, de un sólido espacio político”.

Ese espacio político es planteado bajo la idea de la Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños, así en el Discurso de Clausura de la II Cumbre de Presidentes y Jefes de Gobierno de la Asociación de los Estados del Caribe por el Presidente de la República, Hugo Chávez Frías expone: “Insisto en que además de ese elemento económico, yo me atrevo a plantear una vieja idea que he oído, he discutido desde México hasta Argentina, es la idea que marchemos hacia una Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños” (MRE, 2000: 424).

De tal manera que, la Confederación incluye geopolíticamente desde México a Argentina, el punto neurálgico de esta propuesta, lo constituye su relaciones con Estados Unidos, ya que el gran excluido de los mecanismos de coordinación y cooperación en la alta política del esquema de la Confederación sería este país, que históricamente ha ejercido hegemonía de poder en América Latina y el Caribe.

La propuesta de integración del gobierno venezolano pareciera así convertirse en una amenaza a los intereses estadounidenses en el continente de llegarse a legitimar. Sin embargo, pareciera que en un futuro muy cercano podría originarse un enfrentamiento entre las propuestas de por un lado, la Alternativa Bolivariana para las Américas y, por

el otro, el Área de Libre Comercio de las Américas : “En Venezuela decimos que en América Latina planteamos la necesidad de volver a la idea bolivariana de integración, de hacer un cuerpo y un bloque político” (MRE, 2002:539).

Este planteamiento de integración bajo el ideal bolivariano, según su discurso, está planteado al sentido inverso de los esquemas de integración regional que se han creado y que están en funcionamiento, de la mayoría de los cuales, además, Venezuela es miembro. En todo caso, el Presidente venezolano expone que los esquemas de integración de América Latina tienen errado el camino a la integración porque fueron creados dentro de un contexto económico y político, neoliberal, materialista y capitalista “salvaje” lo que ha conllevado que lejos de la consecución del objetivo de la integración regional, lo que ha hecho, es llevar a Latinoamérica de crisis en crisis hasta quizás, llegar al infierno.

América Latina habría recorrido el camino neoliberal, materialista y del capitalismo salvaje que la ha llevado a vivir periodos de crisis cíclicas y que además ha colocado a la región al borde del abismo, o a la entrada del infierno, por lo que la idea de integración bolivariana se presenta como la tabla de salvación, el camino correcto para la consecución de la integración y además la fórmula efectiva para salir definitivamente de la crisis latinoamericana.

Por otro lado, el Presidente Chávez pretendió alejarse de la retórica discursiva de la Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños con acciones concretas, propuso a los países miembros de la Asociación de Estados del Caribe en la III Cumbre de Jefes de Gobierno y de Estados de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la Isla venezolana de Margarita entre el 11 y 12 de diciembre del 2001, lo siguiente:

- 1) Por primera vez le da nombre a la Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños al llamarla el ALBA o Alternativa Bolivariana para las Américas;
- 2) La creación de una línea aérea caribeña, que se puede llamar línea Bolivariana de Aviación del Caribe, puso a la orden el avión presidencial (El Camastrón) (MRE, 2001b: 1):

“Haremos un gran esfuerzo para crear líneas aéreas entre nuestros países”, indicó el mandatario venezolano, al poner a la orden el que durante 25 años fuera el avión presidencial conocido como el ‘camastrón’, para iniciar la activación de una ‘línea aérea a la orden de pueblos del Caribe y que se puede llamar Bolivariana de Aviación’.

- 3) La creación de un sistema de transporte marítimo caribeño, para el cual se puede disponer del Buque T-81 “Ciudad Bolívar” y el Buque-tanque “General Zamora” (Chávez, 2001: A - b):

“Chávez puso a la orden de las naciones del Caribe el avión presidencial, pues ‘el camastrón’ sería la primera aeronave de la compañía Bolivariana de Aviación. También prometió la creación de la Marítima Bolivariana con un buque de la Armada”.

- 4) La integración de los países caribeños a los acuerdos celebrados entre Cuba, Venezuela y el Fondo para la Agricultura y la Alimentación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sobre este último aspecto el Presidente señaló que (Chávez, 2001: A-6):

“Algunos me han dicho que con esos esquemas puede sancionarnos la Organización Mundial del Comercio. Si es así, yo digo: bienvenida sea la sanción, porque los derechos humanos tienen que estar por encima del comercio y de la técnica”.

En estos discursos, manifiesta el presidente venezolano claramente el hecho de que no se refiere a una integración de América Latina y el Caribe inspirada en el modelo europeo actual, no, sino, según sus afirmaciones, al “sueño de integración política de Bolívar”, para evitar, desde la consolidación de un polo político, la marginalización de América Latina y el Caribe de la vida internacional, frente al avance de los bloques económicos y a la nueva estrategia estadounidense para reconstruir su presencia hegemónica en América Latina. Es decir, la integración de América Latina y el Caribe debe concebirse de una manera política y no meramente económica a través de un Acuerdo Bolivariano, como una alternativa política frente a la propuesta estadounidense, el ALCA.

Planteada en términos políticos, en el ALBA, las economías de los países latinoamericanos y caribeños girarían en torno a la Confederación de Estados como órgano supranacional, por lo que el elemento económico, aún cuando es tomado en cuenta, es dejado de lado para un segundo plano, porque la Confederación es tomada por el gobierno venezolano como una decisión política. Por lo tanto es de naturaleza política.

Con frecuencia, el presidente Hugo Chávez describe la región latinoamericana y caribeña como un espacio geopolítico que abarca desde México hasta Argentina - incluyendo todo el conjunto de Estados caribeños-. Esta región, precisamente, es la que el mandatario venezolano propone confederar en naciones unidas. Es así como no sólo delimita la región, sino que resalta la posición geopolítica de Venezuela dentro de ella y bajo el ideario bolivariano (MRE, 2000b: 204-205):

“Llegan ustedes, hermanos, al epicentro del Nuevo Mundo, a esta Venezuela caribeña, andina, atlántica y amazónica, a la que Simón Bolívar, el Libertador de América soñó como el corazón del universo y núcleo anfictionico de la más grande región del mundo, como él lo diría ‘menos por sus riquezas naturales que por su libertad y su gloria’. Llegan ustedes, hermanos, precisamente a esta tierra en tiempos de revolución, en la hora de resurrección de un pueblo bravo, que hoy conduce de nuevo la nave de su propia historia, con los estardantes bolivarianos ondeando a los cuatros viento”.

Como se observa, en este discurso el presidente venezolano manifiesta que los ideales bolivarianos son los guías de lo político en Venezuela y de allí han de expandirse a América Latina y el Caribe, según la adaptación al nuevo escenario que le otorga Chávez al proyecto confederativo de Bolívar.

En el Acto de la Firma del Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas, celebrado el 19 de octubre del 2000, Chávez expone (MRE, 2001: 473):

“Recojo del corazón del pueblo venezolano este sentimiento y a través de ustedes quiero transmitirlo a todos los hermanos y queridos pueblos por ustedes dignamente representados de esa Centroamérica, de la cual Bolívar dijo: ‘He allí –Mireya- el Congreso Anfictionico. Panamá debe ser – decía Bolívar- el corazón del universo, Panamá debe ser para nosotros lo que el Istmo de Corinto para los griegos’. El punto de la anfictionía, esa era la visión bolivariana de la integración de todos nuestros pueblos, una entraña de su misma esencia, la bandera de Bolívar por eso les saluda

desde el corazón, desde toda esta tierra sagrada de Venezuela que también es de ustedes y también es de los pueblos que representan. Sean bienvenidos, pues, a esta Venezuela en resurrección bolivariana”.

La idea o propuesta de la Alternativa Bolivariana para las Américas tiene una naturaleza histórica, que está signada por el llamado a los ideales bolivarianos de Confederación hispanoamericana que para el Presidente venezolano, tienen plena vigencia en el contexto latinoamericano y caribeño, sin que ello signifique que no deba sufrir actualizaciones. En este sentido, esta propuesta es una invitación a construirla mediante un plan a mediano plazo o en una década (Naím, 2004).

Además de la naturaleza histórica, como hemos señalado, la Alternativa Bolivariana para las Américas del presidente Hugo Chávez tiene una naturaleza política, la cual, según expresa Chávez persigue un objetivo y así lo señala en el acto del habla (MRE, 2001: 475):

“Nosotros desde Caracas seguimos y seguiremos impulsando la idea bolivariana de lograr la integración política de nuestros Estados y nuestras repúblicas. Una Confederación de Estados de América Latina y del Caribe, ¿por qué no? ¿Por qué no hacemos un plan para una década? No tenemos un plan de mediano plazo, imperativo es que hagamos un plan [...] si no lo hacemos continuaremos dando pasos hacia delante y hacia atrás, pasos laterales, perdiendo el rumbo definitivo y definitorio; sí, nosotros creemos que es posible, que conformemos una unión o confederación de repúblicas de esta parte del mundo”.

A modo de conclusión

Esta idea de Confederación, se pretende articular los cambios domésticos políticos con los hemisféricos económicos, planteándose la posibilidad de que América Latina y el Caribe se pueda convertir en un bloque sólido que pueda competir, desde lo político con los demás bloques económicos en el nuevo orden global, para lo cual, debe integrarse en lo político como primer paso. De esta manera, América Latina y el Caribe enfrentarán con éxito al neoliberalismo salvaje impulsado por las multilaterales y por el coloso del Norte, reduciendo así los grandes problemas sociales y económicos acelerados por las políticas neoliberales de ajuste estructural en la región en su conjunto.

Es así como en el Acto de la Firma del Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas, celebrado el 19 de octubre del 2001, el Presidente venezolano expone evidenciando la doble naturaleza de su idea de integración (MRE, 2001: 474-476):

“Ese Bolívar de Jamaica, Percival, sigue gritándonos desde Jamaica y desde todo el Caribe y desde toda la América Latina, hoy más que ayer, si ayer era necesaria la integración, hoy no sólo es necesaria, es vital, no hay otro camino. Entonces, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, República Dominicana, Belice; todos formamos parte de este inmenso mundo [...] Yo creo que es un clamor de nuestros pueblos y una necesidad orientar este proceso, la unión política, la unión económica; el encuentro de hoy tiene de todo, de lo político y hay una fuerte carga en lo económico, pero eso no podemos separarlos”.

Así, el Presidente venezolano presenta la idea de integración latinoamericana y caribeña haciendo referencia a los ideales integracionistas bolivarianos. En consecuencia,

ésta propuesta es para el gobierno venezolano la única alternativa que tiene fundamento histórico porque data de la época de la independencia hispanoamericana y de la gesta bolivariana.

Por otro lado, es un manifiesto a las potencias mundiales de que esta parte del mundo, como dice el Presidente Chávez, América Meridional se organiza políticamente para iniciar el siglo XXI como un Gran Estado Americano con capacidad política y económica para hacer acto de presencia en el sistema internacional de la era de la política internacional.

Tanto la naturaleza histórica como la política del ALBA se conjugan cuando el Presidente venezolano invita a la conformación de un ejército americano. Este ejército estará conformado por integrantes de todos los países latinoamericanos y caribeños. En este sentido, "la integración debe incluir, también, por supuesto, el área militar" (MRE, 2002: 521), ya que el ALBA debe tener su institución dedicada al resguardo y defensa de la soberanía de la región integrada como un todo.

En resumen, el ALBA es una respuesta política-histórica del gobierno de Venezuela, principalmente, a las intenciones de Estados Unidos de redefinir su política exterior unilateral y hegemónica en América Latina y el Caribe con el ALCA, justificando la redefinición con argumentos económicos y comerciales, o sea la cooperación en las relaciones comerciales de las Américas para defender y competir con los dos fundamentales megabloques económicos: la Unión Europea y Japón.

Referencias

- BOERSNER, D. (1996). Las Relaciones Internacionales de América Latina. Breve Historia. Caracas: Nueva Sociedad.
- CARDOZO, E. (1995). Latinoamérica en Transición. En busca del Aleph. Caracas: Editorial Panapo.
- CHÁVEZ, H. (1999). "Chávez propondrá crear Confederación Iberoamericana. Hoy se inicia Cumbre de Río". En: El Nacional. Junio 28: A/2.
- CHÁVEZ, H. (1999). "Chávez propone ampliar integración latinoamericana en lo político y en lo militar". En: El Nacional. Junio 29: A/2.
- CHÁVEZ, H. (1999). "El neoliberalismo no es el camino a la integración. Chávez: Para el Presidente la CAN debe ir hacia la Unión Bolivariana de Naciones". En: La Verdad. Junio 24: A.
- CHÁVEZ, H. (2001). "Mandatarios ordenan acentuar contenido social de la integración. Cita presidencia". En: El Nacional. Junio 24: A/2.
- CHÁVEZ, H. (2001). "Fidel Castro está feliz por el momento histórico que vive Venezuela". En: El Nacional. Diciembre 12: A- B.
- CHÁVEZ, H. (2001). "III Cumbre de la AEC en Margarita. Chávez propone una integración bolivariana como alternativa al ALCA". En: El Nacional. Diciembre 12: A-6/ A-7.
- CHÁVEZ, H. (2001). "Actos Oficiales. Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas 12 de diciembre de 2001, Tema: Acto de Clausura de la III Cumbre de Estados del Caribe".

Nayllivis Nathaly Naím Soto

TvPrensa 2000. CA VTV.

CHINAS, C. (2002). El neoliberalismo y el deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora en América Latina. Teoría y Práctica. Organismo de Teoría y Política del Comité Central del Partido Popular Socialista de México. En: <http://geocites.com/teoriaypractica/tp5/latina.html>. [Consulta: 22-03-2002, hora 09:15:45].

COLMENARES, O. (2002). La deuda externa de América Latina. http://www.pfe-consultores.com/articulos/deuda_externa_america_latina.htm. [Consulta: 24-10-2002, hora: 09:12:48].

ESTÉVEZ, E. (1998). Globalización, Transnacionales e Integración. Caracas: Editores Vadell Hermanos.

GASPAR, E. (1979). La diplomacia y política norteamericana en América Latina. Un documentado Análisis de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. México: Ediciones Gernika.

GIL, F. (1975). Latinoamérica y Estados Unidos. Dominio, Cooperación y Conflicto. Caracas: Editorial Tecnos SA.

MORALES, J. (1998). "La Comunidad Andina y el MERCOSUR: La Integración posible". En: Cuestiones Políticas. Maracaibo- Venezuela. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. No. 20, 1998.

MORALES, J.(2001). "Bolívar: Ideólogo y motor de la integración latinoamericana". En: Revista de la Sociedad Bolivariana del Estado Zulia. Maracaibo- Venezuela. Vol. 5, No. 2.

MORALES, J. y NAÍM N. (2002). La Integración Latinoamericana hoy. Ponencia presentada en Congreso de Investigación y I de Postgrado en la Universidad de Carabobo del 3 al 7 de noviembre de 2002. Valencia- Carabobo, 2002

NAÍM, N. (2004). "La Alternativa Bolivariana para las Américas en la política exterior de Hugo Chávez Frías. 1999-2004". La Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Tesis de Maestría.

NEARING, S. y FREMAN, J. (1975). La diplomacia del dólar. La Habana, Cuba: Instituto Cubano del Libro.

ROSENAU, J. (1997). "Demasiadas cosas a la vez: La Teoría de la Complejidad y los asuntos mundiales". En: Nueva Sociedad. Caracas-Venezuela. No. 148.

VENEZUELA MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2000). Libro Amarillo. Caracas.

VENEZUELA MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2000). OPEP. Cumbre de Caracas. Caracas.

VENEZUELA SECRETARÍA DE LA PRESIDENCIA. VICEMINISTERIO DE GESTIÓN COMUNICACIONAL. (2000). "Especial 1er. Año de Gobierno". En: Cuerpo Polo Internacional.

Alternativa bolivariana para las amélicas: una propuesta histórico política al ALCA

VENEZUELA MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2001). Libro Amarillo.
Caracas.

VENEZUELA MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2001). Boletín. Oficina de
Coordinación de Prensa. Caracas.

VENEZUELA MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2002). Libro Amarillo.
Caracas.

